



LOS PRODUCTORES DE VACUNAS DEBEN DAR UN PASO ADELANTE Project Syndicate

Escrito por: Jeffrey Sachs¹

Puede consultar la versión original [aquí](#)

Los gobiernos de los países donde se producen vacunas (Estados Unidos, miembros de la Unión Europea, Reino Unido, India, Rusia y China) deben cooperar bajo el liderazgo de las Naciones Unidas para garantizar que un suministro suficiente de dosis de vacuna COVID-19 llegue a los más pobres países. Cinco pasos son especialmente urgentes.

El mundo se encuentra en una coyuntura crítica de la pandemia de COVID-19. Los países que carecen de la primera ronda de cobertura de la vacuna son extraordinariamente vulnerables a la variante Delta altamente infecciosa y también son semilleros de nuevas variantes que podrían extenderse rápidamente por todo el mundo. La Comisión Lancet COVID-19, que presido, está trabajando urgentemente con el sistema de las Naciones Unidas para fortalecer la respuesta multilateral. Los gobiernos de los países donde se producen vacunas (Estados Unidos, miembros de la Unión Europea, Reino Unido, India, Rusia y China) deben cooperar bajo el liderazgo de la ONU para garantizar que un suministro suficiente de dosis de vacunas llegue a los países más pobres.

Los países de ingresos altos ahora tienen más del 50% de su población completamente vacunada. Sin embargo, la población completamente vacunada en África permanece por debajo del 4%. Esta falta de cobertura de vacunas en África, y en los países de bajos ingresos en otros lugares, representa un peligro inminente para estas poblaciones.

El presidente de los Estados Unidos, Joe Biden, ha convocado una cumbre sobre vacunas el 22 de septiembre. Este es potencialmente un paso adelante muy significativo. Es importante que Estados Unidos celebre esta reunión en cooperación con China, India, Rusia y los demás países productores de vacunas y con el sistema de la ONU. Solo la ONU, con su membresía universal y su capacidad

¹ Jeffrey D. Sachs, profesor universitario de la Universidad de Columbia, es director del Centro para el Desarrollo Sostenible de la Universidad de Columbia y presidente de la Red de Soluciones de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. Se ha desempeñado como asesor de tres secretarios generales de la ONU y actualmente se desempeña como defensor de los ODS bajo el secretario general António Guterres.



operativa en países de bajos ingresos, tiene la capacidad de coordinar la rápida ampliación global de la cobertura de vacunas.

En abril de 2020, la ONU creó la instalación COVID-19 Vaccine Global Access (COVAX) para proporcionar vacunas a países de bajos ingresos. Estos países esperaban que COVAX proporcionara entregas a tiempo. Sin embargo, COVAX no ha podido comprar un volumen suficiente de dosis de vacunas principalmente porque los países de altos ingresos se han colocado repetidamente al frente de la cola. Además, los gobiernos de los países productores de vacunas han impuesto cuotas de exportación, por lo que COVAX a menudo no puede asegurar ni siquiera las vacunas para las que tiene contratos. Los accionistas de la empresa, por supuesto, están contentos con estos acuerdos, porque los países ricos pagan más por las dosis de lo que pagaría COVAX.

La crisis de suministro que enfrentan los países de bajos ingresos en África y en otros lugares no se resolverá por sí sola. Por el contrario, los países de altos ingresos ahora están comenzando a ofrecer una tercera dosis, incluso antes de que los grupos altamente vulnerables de los países más pobres (ancianos, trabajadores de la salud, inmunodeprimidos y otros) hayan recibido su vacunación primaria.

Las oportunidades globales para aumentar la producción de vacunas también se ven obstaculizadas por la insistencia continua de algunos gobiernos en hacer cumplir las patentes sobre tecnologías clave de vacunas, a pesar de que estas patentes pertenecen a instituciones académicas que fueron financiadas por los gobiernos (en particular por los Institutos Nacionales de Salud de EE. UU.). Asimismo, el dinero público financió los ensayos clínicos y el lanzamiento de las vacunas. A pesar de la urgencia mundial de la pandemia, se han privatizado los bienes públicos que salvan vidas.

La Organización Mundial de la Salud ha establecido objetivos mínimos para la cobertura de vacunas en todos los países (al menos el 10% de la población para fines de septiembre de 2021, el 40% para fines de 2021 y el 70% para fines de junio de 2022) que el sistema actual de asignación de vacunas no logrará. En este momento de gran peligro global, los gobiernos de los países productores de vacunas deberían tomar las siguientes medidas:

Primero, cuando los gobiernos se reúnan esta semana en la cumbre de vacunas de Biden, deberían trazar un camino para lograr los objetivos de la OMS en todos los países, incluida una cobertura global del 40% para fines de este año. Los productores de vacunas deben cooperar plenamente al revelar todos los pedidos (y precios) existentes en sus libros, de modo que la ONU y los gobiernos puedan dar prioridad a los países desatendidos.

En segundo lugar, el sistema de las Naciones Unidas, con el pleno apoyo de los gobiernos y las empresas, debería establecer plazos de entrega para todos los países de bajos ingresos alineados con los objetivos de la OMS. La OMS y COVAX,



y otras agencias de la ONU como UNICEF, deberían trabajar con los países receptores para ampliar los sistemas de despliegue de “última milla” para la llegada de las dosis de vacuna.

En tercer lugar, la nueva asignación de 650.000 millones de dólares de derechos especiales de giro que acaba de aprobar el Fondo Monetario Internacional debe utilizarse, junto con otros recursos financieros de emergencia, para garantizar que las limitaciones de financiación a corto plazo no supongan obstáculos para el suministro de vacunas.

En cuarto lugar, los gobiernos de los países productores de vacunas deben acordar, de conformidad con los acuerdos comerciales de larga data sobre salud pública, renunciar a los derechos de propiedad intelectual y promover el intercambio de tecnología para aumentar la producción mundial de vacunas. Las vacunas prometedoras que ahora se encuentran en ensayos clínicos también deben contar con el respaldo de financiamiento oficial para una rápida producción y despliegue tras la aprobación regulatoria.

Por último, los gobiernos de todos los países deben dejar en claro al público que las vacunas no son lo suficientemente efectivas por sí solas para suprimir la transmisión comunitaria del coronavirus. Aún se necesitan medidas adicionales de salud pública, que incluyen máscaras faciales, distanciamiento físico, rastreo de contactos y límites a las reuniones en interiores.

La conclusión es que debemos tratar la cobertura universal de vacunas como un bien público mundial que se necesita con urgencia, no como un resultado final de las fuerzas del mercado. La cumbre de vacunas de Biden esta semana puede proporcionar el avance vital que necesitamos, al empoderar a la ONU con las dosis de vacuna y los fondos que necesita para garantizar la inmunización para todos.